

Querida: en el momento de escribirte estas letras, hace no sé cuántas horas que me tienes pendiente de una carta que no llega. ¿Por qué? No sé lo que en ella me debes decir, pero es el caso que no tengo tranquilo el pensamiento ni lo tendré, hasta que te haya leído. Esta noche te he soñado. Claro, nada tiene de particular; pero sí que lo tiene que ayer preguntare varias veces al encargado de la correspondencia y que sólo al levantarme, la misma idea se adueñase de mi pensamiento y que haya tenido que cerrar un libro en que estudiaba mis horas muertas y que algo me haya impulsado a escribirte estas líneas. Será la primavera? Bendita sea la primavera que tanto me acerca a tí!

Estoy muy contento con la visita, (ya lo viste) y es que cada vez me doy por más satisfecho de la obra que llevamos a cabo tú y yo, y que dio por resultado este muchachito que alienta mi vivir. Es verdad que ya tiene respirar y esto hace que sea como él. Pero ya lo encuentro algo extraordinario. Lo viste tú mismo al acercó a mí, me habló, pero no lo viste. Con palabra clara, sin fingimientos ni forzada. La forma de expresarse. Contento por el hecho de mandarme un beso aún que a través de la caja. Pero me decía de N. Porque? ¿Por que a ti también te trata de N.? En lo que hace referencia a mí, no lo quiero. Quiero que me diga a tí, al igual como lo debe hacer con sus amigos.

Siguramente te fuiste dar cuenta que no tengo mal aspecto. Me encuentro bien, aún que claro está, que a los primeros días he notado un poco el cambio. Pero como no me ha venido de nuevo, pronto me he acostumbrado otra vez. Como ya te dije, todos los días me dan un plato de arroz al mediodía y otro por la noche y además, un poco de leche. Claro que me hubiera gustado poder volver con tus hermanos, pero además que allí no hubiera tenido esta pequeña ventaja (que es muy grande en estas circunstancias), pero que me hecho bien de no pedir el traslado allí, ya que no olvido que aún soy un enfermo y prefiero estar separado una temporada hasta ver si es que de verdad he logrado alejar la enfermedad de mi cuerpo. Como ya te dije, voy siguiendo con las inyecciones. Cuando me vaya el domingo, si puedes, mándame otra caja de las de cal, pues de las otras me dijo el médico que las cambiaría por otras, y cuando me las recetes ya te lo diré.

De tu hermano sé que sigue bien, pero hace bastantes días que no lo he visto. Lo
son muchas veces las que miro si por casualidad lo ves. Creo que un momento u otro
voy a probar de irarme para pasar unas horas en su compañía.

Estoy esperando el domingo, pues así que podré tener otra vez la dicha de
verlos y a mi, con la noticia que me anunciaste de mi padre. El otro día estuve muy
contento de ver a tu tía. Ver que se va conservando. ¿Tu hermano y la Conchita, que
hacen? No me di cuenta si mi hermana va un aumento, lo que si me pareció
que estaba delgaducha y muy seria, pero esto de la seriedad ya es de ella.

Aquí estoy con unos compañeros que por ahora parecen muy buenos
muchachos. El patio, como te dije es muy soleado y las casas con sus balcones
y sus mujeres (espero que no tendrán celos), las cosas muy sana de nosotros.
Y la verdad, esto son cosas que siempre alegro.

Dará muchos recuerdos a todos y tío y el pequeño. Recibiré un fuerte
abrazo de vuestro

El Vilari

Barcelona 18-4-41.